

# POLÍTICA BASADA EN PRUEBAS

Este número, como ya han deducido al leer la portada, está dedicado a las pseudociencias en Cuba.

Uno de los trabajos que presentamos es el «Retablo de Pseudoterapias». En él se habla de *fisiognomía*. La verdad es que me gustó que en el retablo de pseudoterapias en Cuba se incluyera esta cochambrosa y arcaica idea —que promoviera en el siglo XIX Cesare Lombroso— de que la cara nos dice si somos delincuentes o buenas personas.

“Cada vez veo más pseudociencia en los departamentos de recursos humanos de las empresas”.

Pero lo que más me ha sorprendido es que ahora se utiliza en Recursos Humanos. La verdad es que cada vez veo más pseudociencia en estos departamentos de las empresas. En estas mismas páginas hemos hablado de departamentos de RRHH que utilizan el horóscopo o la grafología. Pero, últimamente ha llegado a mis manos una revista de una famosa organización de usuarios de banca en la que en su última página interior, hay una sección dedicada a la fisiognomía. En ella nos ponen la foto de un personaje y nos dicen sus características personales basándose en su cara. Algo así como que las orejas abiertas (en soplillo) indican que es una persona extrovertida, o lo contrario, no lo recuerdo bien. Ni me importa. No quiero dedicar recursos de mi cerebro a recordar chorradas.

Iba a decir una barbaridad: ¡Manda huevos!



Las entrevistas de trabajo incluyen diversas técnicas de selección a veces agresivas y muchas veces pseudocientíficas. [Archivo]



Las decisiones políticas pueden ser trascendentales para un gran número de personas y para las generaciones futuras. Los retos actuales precisan una política global basada en la realidad y la ciencia, no en las ideas, la fe o un ideario de partido. En la foto: Blair, Bush y Aznar en las Azores, donde se decidió —con pruebas falsas, o en ausencia de ellas— atacar unilateralmente a Iraq. [Archivo]

Manda huevos que hoy, en el siglo XXI, haya personas que piensen que la personalidad, la capacidad de trabajo, la adecuación a un puesto de trabajo, se refleje en cómo tenemos las orejas... ¡Que os voy a decir! Solamente se me ocurre una cosa: ¡Manda huevos!

Y hablando de cosas que mandan huevos, acabo de leer que una de las propuestas de nuestro presidente (del gobierno) para hacer frente a la crisis es favorecer la compra de coches menos contaminantes. La idea que supongo que está detrás es que como en la actual crisis ha jugado un papel importante la subida del precio del petróleo, una forma de disminuir nuestra dependencia es que nuestros coches consuman menos. Nada que objetar en el largo plazo. Pero subvencionar la compra de un coche nuevo porque consume menos es sencillamente una barbaridad. Nuestro presidente (y mucha otra gente) se olvida de que el precio de un coche es proporcional al consumo de energía que hay en su fabricación. Es decir, al ahorro por consumo de combustible, hay que quitar el consumo por fabricación del coche. ¿Y cuál es el resultado?

Hace unas semanas me invitaron a un curso de verano cuya directora era Teresa Giménez Barbat, una antigua directora ejecutiva de ARP-SAPC. Mi charla la titulé «Política basada en pruebas». Lo que en ella defendía

era que la política, dentro de lo posible, debe basarse en pruebas, en hechos comprobados, no en especulaciones gratuitas. Uno de los ejemplos que puse fue el de la famosa subvención para cambiar de coche. Cogí una hoja de cálculo e hice cuatro números (al estilo de los problemas de Fermi de los que hablaremos en este número). Traté de calcular el costo energético durante toda la vida de un conductor (suponiendo que son cincuenta años). En un caso consideraba que la persona era muy responsable y que cambiaba de coche cada cinco años por otro que mejoraba la eficiencia en un 5% (mejorar la eficiencia un 5% cada cinco años es mucho). En otro caso consideraba que la persona era «mucho menos responsable» y que cambiaba de coche cada diez años. Es decir, mantenía un coche ineficiente durante cinco años más que el «energéticamente responsable». Al meter en la ecuación el costo energético de fabricar el coche, y con un consumo anual de 10 000 km, me salía que era mucho, pero mucho, más rentable energéticamente mantener el coche durante diez años que cambiarlo por uno más eficiente cada cinco. *Ergo* la política de subvencionar el cambio de coche para disminuir consumo energético y mejorar el cambio climático, es, sencillamente, errónea. Tal vez sea correcta para los que hacen un uso intensivo del coche: taxistas, viajantes,... Pero para el ciudadano con un consumo habitual es un error.

**¿Saben ustedes lo que han hecho cuando las estadísticas han mostrado que se equivocaban?: Seguir manteniendo su modelo. ¡Que la realidad no estropee una buena idea!**

Muchas veces nos olvidamos de lo obvio. El coche más eficiente energéticamente es «no tener coche» y usar el transporte público.

Otro de los ejemplos que puse se refería a lo que hacen en Estados Unidos, Reino Unido y Nueva Zelanda de dar lecciones de conducir en los institutos «porque con ello disminuiría el número de muertos entre los jóvenes conductores». Nada más filantrópico, nada mejor pensado... salvo que al hacer estudios estadísticos se ha demostrado que enseñar a conducir en los institutos aumenta ligeramente el número de muertos en vez de disminuirlos. Las estadísticas son las estadísticas y no nos dicen las causas de ese fenómeno, pero se intuye que es debido a que al hacerlo de ese modo disminuye la edad a la que empiezan a conducir y la edad sí es importante en los accidentes mortales. ¿Saben ustedes lo que han hecho en esos tres países cuando las estadísticas han mostrado



**Política magufa: Los *Mythbuster* demostraron que era prácticamente imposible hacer explotar una estancia llena de vapores de gasolina con un móvil. Los políticos españoles también han prohibido su uso en gasolineras. (Discovery Channel)**

que se equivocaban: ¡Nada! Seguir manteniendo su modelo. ¡Que la realidad no estropee una buena idea!

Ya para acabar voy a poner otro ejemplo del Reino Unido. Algún biempensante pensó que si la drogas en las cárceles eran un problema (y lo son), una solución sería hacer controles al azar entre los reclusos, y a los que se les pillase que habían consumido drogas se les quitarían ventajas penitenciarias. El resultado ha sido absolutamente inesperado. Se ha cambiado el consumo de marihuana por la heroína. ¿La razón? La explicación es que la marihuana se detecta durante casi tres semanas, mientras que la heroína deja de ser detectable a los dos o tres días. *Ergo* los presidiarios tienen menos probabilidad de «ser cazados» si usan heroína que si emplean marihuana.

¿Saben lo que han hecho las autoridades del Reino Unido ante estas pruebas? Nada. ¡Que la realidad no estropee una buena idea!

¿Estoy equivocado al exigir a nuestros políticos que sus decisiones se basen en pruebas y no en buenas ideas? Por supuesto que hay temas que son ideológicos y deben resolverse ideológicamente. Por ejemplo, ¿un estado confesional o aconfesional? ¿Aumentamos los impuestos y redistribuimos la renta o los bajamos? ¿Aumentamos la pensión de las viudas o no?... Pero pocas dudas tengo de que hay muchos temas en los que hay o puede haber pruebas. Y lo mismo que desde estas páginas estamos exigiendo una medicina basada en pruebas creo que es el momento de que también exijamos una política basada en pruebas.

Félix Ares  
Presidente de ARP-SAPC